

Enchiridion

Comenzamos nuestro curso familiarizándonos con el protagonista de nuestra historia: una historia narrada en griego, y que podrás entender inmediatamente, después de haber realizado tan sólo un poco de práctica con el alfabeto y la pronunciación. Diceópolis, como habrás entendido, es un campesino ateniense, un ἀγροργός; esta palabra griega está formada por dos elementos: αὐτο- y ἐργ-, y quiere decir, más o menos, “uno que trabaja para sí”, es decir, un agricultor independiente, un pequeño propietario agrario, no sujeto a un patrón. Acompañaremos a Diceópolis en varios acontecimientos en los que se verán implicados él y su familia, y, haciéndolo, aprenderás su lengua: una lengua que se hablaba en Grecia hace más de dos mil cuatrocientos años.

Para llegar a entender bien los textos que se proponen en cada momento, deberás siempre, en primer lugar, echar un ojeada a las palabras que están al pie de cada página; después, en la lectura, ten siempre presente la columna marginal, que te proporcionará múltiples ayudas para la comprensión. En ella hay, de hecho, además de numerosas imágenes que ilustran el significado de palabras nuevas, varios signos convencionales que sirven para dar explicaciones de forma clara y concisa. Un signo de igualdad (=) colocado entre dos palabras o expresiones significa que tienen un significado más o menos idéntico; sería como decir en español: “madre = mamá”. El signo (:) significa “es decir, o sea” y sirve para explicar una palabra; sería como decir en español: “bueno : no malo”. El signo (↔) indica que dos palabras o expresiones tienen significado contrario; como decir en español: “bueno ↔ malo”. Por último, se encuentra de vez en cuando el signo (<), que quiere decir “derivado de”, y sirve para mostrar que una palabra deriva de otra que ya se conoce; como si en español escribiéramos: “bondad < bueno”. En estas notas marginales no siempre se hace referencia a una derivación en sentido estricto: a veces se trata sólo de una relación o de la pertenencia a una misma familia de

Una historia cohesionada

Las palabras a pie de página

Los signos explicativos en el margen:

- (=) “igual a”
- (:) “es decir, o sea”
- (↔) “contrario de”
- (<) “derivado de”

Expresiones a pie de página resaltadas con un fondo gris

οἰκεῖ
γεωργεῖ
πονεῖ

Tema y terminaciones
(yo) *am-o*, (nosotros) *am-amos*, (tu) *am-es*

Tercera persona del singular del presente

palabras, como ocurriría en español si escribiéramos “trabajo < trabajar”. Lee, en cambio, más adelante el uso que de este signo se hace para indicar las transformaciones experimentadas históricamente por ciertas palabras.

A veces a pie de la página puedes encontrar expresiones traducidas, resaltadas con un fondo gris: estas expresiones constituyen anticipaciones de formas gramaticales que aún no se han abordado: sirven únicamente para la comprensión del texto, pero no deben aprenderse todavía.

Así pues, Diceópolis es ateniense, Ἀθηναῖός ἐστιν. Ser un ciudadano ateniense, sin embargo, para un hombre del siglo V a. C., no significa necesariamente que habitara en la ciudad de Atenas propiamente dicha: de hecho οἰκεῖ ὁ Δικαιοπόλις οὐκ ἐν ταῖς Ἀθήναις ἀλλὰ ἐν τοῖς ἀγροῖς.

Es un agricultor:

Γεωργεῖ οὖν τὸν κληῖρον καὶ πονεῖ ἐν τοῖς ἀγροῖς.

Observa que οἰκεῖ, γεωργεῖ y πονεῖ tienen siempre la misma parte final, -ει.

Pensemos ahora en estas formas y modos verbales españoles: (yo) *am-o*, (nosotros) *am-amos*, (tú) *am-es*.

Es fácil observar que también en ellas se distingue una parte inicial, *am-* y una parte final variable *-o*, *-amos*, *-e* (e incluso, continuando con los ejemplos, *-a*, en *am-a*, *-áis* en *am-áis*, y así sucesivamente): diremos que *am-* es el *tema* de este verbo y que *-o*, *-amos*, *-e* son *terminaciones*. Ten en cuenta que el tema expresa el significado fundamental de la palabra (en este caso, la idea de “amar”), mientras que las terminaciones verbales nos dicen, entre otras cosas, la *persona* y el *número*: así, *am-o* es una primera persona del singular (“yo”), *am-áis* es una segunda del plural (“vosotros”).

Las mismas observaciones se pueden realizar para el latín (*am-ō*, *am-āmus*, *am-ās*, etc.) y, como veremos inmediatamente, también para el griego.

En las formas verbales griegas que vienen a continuación el tema y las terminaciones se distinguen con un guión.

En este capítulo se introduce la tercera persona del singular del presente.

El verbo griego que significa “desatar, soltar, liberar”), tema λῦ-, sirve como ejemplo de los *verbos regulares*. Con el tema λῦ-, por tanto, añadiendo la terminación -ει, se forma la tercera persona del singular λύει, “él desata”.

El verbo que significa “amar” (tema φιλε-) está tratado como ejemplo de *verbo contracto*: los verbos contractos son aquellos cuyo tema termina por vocal -α, -ε, -ο y, al encontrarse esta vocal con la vocal o el diptongo inicial de las terminaciones se producen *contracciones*. Con el tema φιλε-, añadiendo la terminación -ει se forma la tercera persona del singular φιλέ-ει, que se contrae en φιλεῖ “él ama”. Para indicar transformaciones de este tipo, usaremos el signo >, que se lee “evoluciona a”, es decir, significa que de la forma de la izquierda deriva la de la derecha; en cambio el signo < se lee “procede de”, o sea, que la forma de la izquierda deriva de la de la derecha (por ejemplo, φιλεῖ < φιλέ-ει).

La tercera persona del singular del presente del verbo “ser”, un verbo irregular de un uso frecuentísimo, es ἔστι ο ἔστιν.

Se emplea ἔστιν en lugar de ἔστι en dos casos:

- Ante una pausa (expresada gráficamente por un signo de puntuación: punto, punto alto, coma, etc.)
- Cuando la palabra siguiente comienza por vocal.

Esta -ν final se llama -ν *efelcística* o *eufónica*; además de en ἔστιν se encuentra, en los mismos casos, en bastantes otras palabras que se indicarán en su momento.

La palabra ἔστι(ν) es *enclítica*, es decir, no tiene un acento propio, sino que se apoya en la acentuación de la palabra que la precede: por este motivo la escribimos sin acento. Para una explicación de las enclíticas y de las reglas de acentuación concernientes, véase la *Gramática de consulta* al final de este volumen, § 7: es importante que aprendas bien estas primeras reglas antes de comenzar a escribir frases en griego, porque lo deberás aplicar con frecuencia.

temas III singular

λύ- λύ-ει

φιλε- φιλέ-ει > φιλεῖ

ἐς- ἐστι(ν)

-ν *efelcística*

a) Αὐτουργὸς γάρ ἐστιν. Ὁ Δικαόπολις Ἀθηναῖός ἐστιν οἰκεῖ δέ...

Ὁ κλῆρος μικρός ἐστιν, καὶ...

b) Χαλεπὸς δέ ἐστιν ὁ βίος.

Los géneros
 Masculino (m.)
 Femenino (f.)
 Neutro (n.)

m. ὁ
f. ἡ
n. τό

Temas y terminaciones
 en los sustantivos y
 adjetivos

Los casos:
 el nominativo y el
 acusativo

Sujeto Ὁ κλῆρος
verbo ἐστι
atributo μικρός

Sujeto Ὁ ἄνθρωπος
verbo γεωργεῖ
CD τὸν κλῆρον

El significado se obtiene
 de las terminaciones y
 no del orden de las
 palabras

En nuestra lengua hay sólo dos *géneros*, masculino y femenino, y restos del llamado género *neutro*; el griego, en cambio, conoce como el latín también el neutro como un tercer género al mismo nivel que los dos anteriores (*neutro* procede del latín *genus neutrum*, propiamente “ni uno ni otro”, es decir, ni masculino ni femenino), al cual pertenecen en especial sustantivos que indican objetos concretos.

Cuando aprendas un sustantivo griego, para recordar bien el género, hazlo siempre preceder del artículo: ὁ para los masculinos, ἡ para los femeninos y τό para los neutros (en las listas de vocabulario de este capítulo I aparecen sólo sustantivos de género masculino, precedidos, por tanto, del artículo masculino ὁ).

En los sustantivos, y también en los adjetivos (al igual que en los verbos) se distinguen el *tema*, es decir, la parte inicial invariable, y las diversas *terminaciones*: el tema expresa el significado fundamental de la palabra (κλῆρ- “finca, hacienda”, ἄνθρωπ- “hombre”, μικρ- “pequeño”), mientras que las terminaciones nominales, como en latín, indican, además del *número* (*singular* o *plural*), la *función lógica* en la frase (o sea, si es sujeto, complemento directo, etc.), es decir, el *caso*. Distinguimos el tema de las terminaciones con un guión.

En griego hay cinco casos (uno menos que en latín, porque en griego no existe el ablativo). En este capítulo I prestamos particular atención a dos: el *nominativo* y el *acusativo*.

Nominativo singular: ὁ κλῆρ-ος. El nominativo indica el *sujeto* de la frase; se expresa también en nominativo el atributo, es decir, el sustantivo o adjetivo que se une al verbo “ser”.

Acusativo singular: τὸν κλῆρ-ον. Este caso indica el *complemento directo* con verbos transitivos. Observa igualmente la forma del artículo.

Presta atención al hecho de que, como en latín, el significado fundamental de la frase se obtiene de las terminaciones, no del orden de las palabras, así, el mismo significado de la primera frase citada como ejemplo podía estar perfectamente expresado con otro

orden de las palabras: por ejemplo, diciendo $\mu\bar{\iota}\kappa\rho\acute{\omicron}\varsigma \acute{\epsilon}\sigma\tau\iota\nu \acute{\omicron} \kappa\lambda\eta\eta\rho\omicron\varsigma$ igualmente, el contenido de la segunda frase, podía haberse expresado de manera equivalente diciendo, por ejemplo, $\tau\acute{\omicron}\nu \kappa\lambda\eta\eta\rho\omicron\nu \gamma\epsilon\omega\rho\gamma\epsilon\bar{\iota} \acute{\omicron} \acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$, puesto que bastan las terminaciones para decir que $\kappa\lambda\eta\eta\rho\omicron\nu$ es complemento directo y $\acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$ sujeto. En español, por el contrario, si decimos “Diceópolis ama a su hijo” y “El hijo ama a Diceópolis” hacemos dos afirmaciones muy diferentes: en el primer caso Diceópolis es sujeto, en el segundo es complemento directo.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el orden de las palabras sea irrelevante en griego: como en latín, tiene ante todo una función estilística, y se puede decir en particular que, por lo general, se coloca a comienzo de frase la palabra a la que se quiere dar más relieve: así, diciendo $\tau\acute{\omicron}\nu \kappa\lambda\eta\eta\rho\omicron\nu \gamma\epsilon\omega\rho\gamma\epsilon\bar{\iota} \acute{\omicron} \acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$ se quiere decir “Es la finca que cultiva el hombre”, “el hombre cultiva *la finca*” (y no el huerto, por ejemplo).

El artículo y los adjetivos concuerdan con los sustantivos a los que se refieren en género, número y caso.

Como hemos visto, esta regla es válida igualmente para el atributo, cuando es un adjetivo: concuerda con el sujeto no sólo en caso (nominativo), sino también en género y número: $\acute{\omicron} \kappa\lambda\eta\eta\rho\acute{\omicron}\varsigma \acute{\epsilon}\sigma\tau\iota \mu\bar{\iota}\kappa\rho\acute{\omicron}\varsigma$ (masculino singular).

Por lo general, el griego emplea u omite el artículo en los mismos casos en los que lo hace el español.

Observa, en cambio, que en griego a menudo llevan artículo los nombres de persona, también los masculinos: $\acute{\omicron} \Delta\iota\kappa\alpha\iota\acute{\omicron}\rho\omicron\lambda\iota\varsigma$, “Diceópolis”.

La concordancia del artículo y de los adjetivos

$\acute{\omicron} \kappa\alpha\lambda\acute{\omicron}\varsigma \acute{\alpha}\gamma\rho\acute{\omicron}\varsigma$
 $\tau\acute{\omicron}\nu \mu\bar{\iota}\kappa\rho\acute{\omicron}\nu \omicron\bar{\iota}\kappa\omicron\nu$

El artículo con nombres propios de persona

EJERCICIOS – A**El griego en el español**

Muchas palabras españolas derivan del griego, se trata especialmente de palabras cultas, es decir, de términos técnicos de las disciplinas humanísticas y de las ciencias exactas como la filosofía, la medicina, las matemáticas y muchas otras. Por lo general, los términos de origen griego han pasado al español por mediación del latín (en particular, han conservado la acentuación que tenían en la lengua de Roma).

Es importante destacar que estos helenismos doctrinales tienen casi siempre equivalentes transparentes en las principales lenguas europeas de cultura: así, por poner sólo un ejemplo (aunque se podrían poner miles), en español *antropología* corresponde con el francés *anthropologie*, el italiano *antropologia*, el alemán *anthropology*, el inglés *anthropology*, etc.

El léxico intelectual europeo es, en definitiva, casi en su totalidad de origen greco-latino, y las dos lenguas clásicas son uno de los elementos constitutivos de la identidad cultural sustancialmente unitaria de nuestro continente.

Los ejercicios que llevan por título *El griego en el español* sirven justamente para concienciarte de esta importantísima herencia y hacerte reflexionar sobre la etimología y el significado de los innumerables helenismos de nuestra lengua.

Entre las palabras griegas que has encontrado en la lectura al comienzo de este capítulo, ¿cuáles reconoces en las palabras españolas que vienen a continuación?

Intenta también dar una explicación etimológica de estos términos, recurriendo a tus conocimientos del griego.

- 1) antropología
- 2) polisílabo
- 3) filosofía
- 4) microscopio

Los helenismos españoles proceden muy a menudo de los compuestos, es decir, derivan de la unión de dos, o en alguna ocasión más de dos, elementos: por ejemplo, la palabra *filantropía* se compone de un primer elemento *fil(o)-* (el mismo de *filosofía*), que significa “amigo, amante (de)”, y de *ἄνθρωπος*, por lo que quiere decir “*el hecho de ser amigo de los hombres, amor por los hombres*”.

De estos compuestos, un buen número existían ya en griego, pero muchísimos se han acuñado después del fin de la antigüedad por las personas cultas, recurriendo siempre a términos del griego antiguo.

¿En cuál de las cuatro palabras citadas más arriba (que justamente proceden de compuestos) reconoces derivados de las palabras griegas que vienen a continuación?

- 1) σκοπεῖ, “mira, observa”
- 2) σοφία, “sabiduría”
- 3) λόγος, “palabra, discurso”

Ejercicio 1a

Traduce estas parejas de frases:

1. Ὁ πόνος ἐστὶ μακρὸς.
La casa es pequeña.
2. Καλὸς ἐστὶν ὁ οἶκος.
El hombre es fuerte.
3. Ὁ Δικαιοπόλις τὸν οἶκον φιλεῖ.
El hombre cultiva el grano.
4. Πολὺν σῖτον παρέχει ὁ κλῆρος.
La finca da mucho trabajo.
5. Ὁ ἄνθρωπος οὐ πονεῖ ἐν τοῖς ἀγροῖς.
Diceópolis no vive en Atenas.

EJERCICIOS – B

Lee este pasaje, después responde a las preguntas.

Ο ΚΛΗΡΟΣ

Μακρὸς ἐστὶν ὁ πόνος καὶ χαλεπός. Ὁ δὲ αὐτουργὸς οὐκ ὀκνεῖ ἀλλ'αἰ γεωργεῖ τὸν κλῆρον. Καλὸς γάρ ἐστὶν ὁ κλῆρος καὶ πολὺν σῖτον παρέχει. Χαίρει οὖν ὁ ἄνθρωπος· ἰσχυρὸς γάρ ἐστι καὶ οὐ πολλάκις κάμνει.

[ὀκνεῖ *se entretiene, tarda, está parado*]

1. ¿Qué hace nuestro personaje en estos momentos? ¿Qué hace siempre?
2. ¿Qué produce la finca?
3. ¿Por qué se alegra nuestro personaje?

Ejercicio 1b

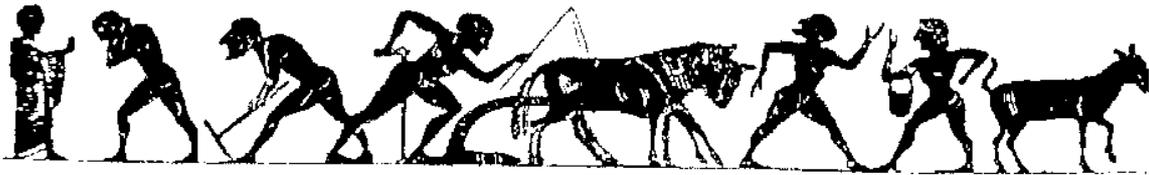
Traduce al griego:

1. Diceópolis es un campesino.
2. Trabaja siempre en el campo.
3. A menudo, así pues, está cansado; en efecto, el trabajo es largo.
4. Pero no se entretiene; en efecto ama su casa.

La formación de las palabras

¿Qué relación hay entre las palabras escritas a la izquierda y las de la derecha. Después de haber respondido a esta pregunta, intenta deducir el significado de las dos únicas palabras que aún no conoces, *φίλος* y *γεωργός* (ten en cuenta que las dos se refieren a personas).

- | | |
|------------|-----------|
| 1) οἶκεῖ | ὁ οἶκος |
| 2) πονεῖ | ὁ πόνος |
| 3) γεωργεῖ | ὁ γεωργός |
| 4) φιλεῖ | ὁ φίλος |



El campesino ateniense

Diceópolis vive en un pueblo del Ática llamado Colito, a veinte kilómetros de Atenas en dirección sureste.

Aunque Atenas y su puerto, el Pireo, constituían un conglomerado urbano muy grande para el mundo antiguo, la mayor parte de los atenienses vivía y trabajaba en el campo. El historiador ateniense Tucídides (s. V. a. C.) narra que, cuando, en previsión de la invasión espartana del 431 a. C., los habitantes de la campiña debieron trasladarse a la ciudad “esta evacuación fue sin duda, dolorosa para gente como aquella, que estaba habituada a vivir siempre en el campo” (*Guerra del Peloponeso*, II, 14).

Estas personas eran en su mayor parte campesinos, como Diceópolis. Sus fincas eran pequeñas: unas cuatro a ocho hectáreas como media.



Deméter entrega el grano a Triptólemo

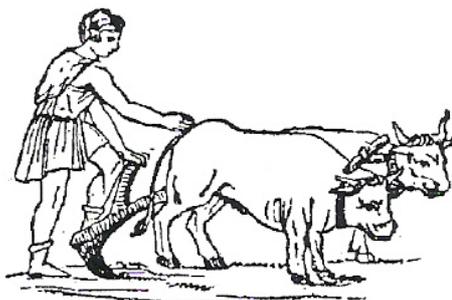


Aradores y sembradores

El tipo de cultivo dependía también de la zona: en la llanura de alrededor de Atenas los productos típicos eran verdura y grano; pero el Ática está en gran parte formada por colinas, y aquel terreno pobre se adaptaba mejor a las viñas, los olivos y el pastoreo de ovejas y cabras (por lo general no se criaban vacas lecheras). Todos los campesinos aspiraban al autoabastecimiento, pero pocos de ellos lo conseguían (las dos terceras partes del grano consumido por los atenienses eran importado); si sobraba, por ejemplo, aceite de oliva o vino, lo llevaban al mercado de Atenas para venderlo y poder así comprar aquello que no podían producir por sí mismos.

A efectos administrativos, la ciudadanía se repartía en cuatro clases,





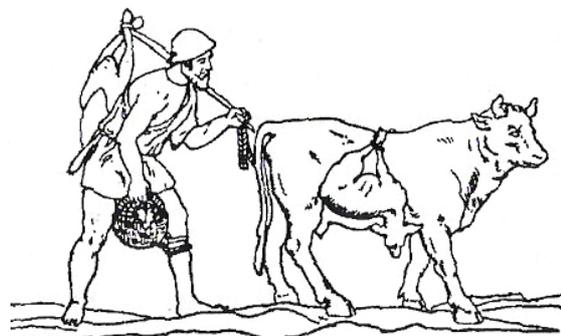
Campesino dedicado a la labor del arado

según un criterio de censo. La clase más alta, los *pentacosimedimnos* (nosotros hoy podríamos decir, quizá, los millonarios que, obviamente, eran muy pocas personas), estaba constituida por aquellos cuyos dominios en tierras producían al menos quinientos medimnos de grano al año (un medimno ático equivale aproximadamente a cincuenta y dos litros). La segunda clase, también ésta más bien restringida, era la de los *caballeros* (*ἵππεῖς*), cuyas tierras eran



Recogida de la aceituna

suficientes para mantener un caballo (*ἵππος*); los miembros de esta clase constituían, en el ejército, la caballería. La tercera clase, la más numerosa, era de los campesinos como Diceópolis, que, poseyendo una pareja de bueyes uncidos (*ζευγος*) se denominaban *zeugitas*; los *zeugitas* formaban, en el ejército ateniense, la infantería pesada (los hoplitas). La cuarta clase eran los *tetes*, jornaleros asalariados que no poseían tierras, o no tenían suficiente para mantener a una familia.



Un campesino va al mercado

Nuestras fuentes nos presentan a los campesinos como la espina dorsal de la democracia ateniense: fuertes, laboriosos, frugales y simples, pero también avispados; en las comedias de Aristófanes se contraponen a menudo a políticos ambiciosos, caballeros caducos y comerciantes ávidos. El nombre del protagonista de nuestra historia, Diceópolis, está formado con las palabras *δίκαιος*, “justo”, y *πόλις*, “ciudad”, y significa, por tanto, algo así como “justo en relación a la ciudad” o “que vive en una ciudad justa”; Diceópolis es un personaje de la comedia de Aristófanes titulada *Los Acarnienses*, que se representó por primera vez en el año 426 a.C. (leerás algún pasaje al final de este curso).